

PRESENTACIÓN DE LA PROFESORA ANA MOHINO DECANA DE LA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNED¹

Federico Fernández de Buján
Catedrático de Derecho Romano. UNED

¡Qué bien se está aquí! Tomo las palabras de Pedro en el monte Tabor, dirigidas a su Maestro, al contemplar extasiado su transfiguración. Y afirmo: ¡qué bien se está en Plasencia! Hermosa y acogedora ciudad que hace honor a su nombre, pues tanto place a quien la conoce. Ciudad en la que he estado al menos en 20 ocasiones y que siempre me enamora. Ciudad le debe mucho a su Regidor D. Fernando Pizarro, que dignifica la vida pública y hace creíble la actividad política, siendo un referente de lo más granado en la Comunidad extremeña. Al que le auguro, y deseo, que preste, en el futuro, servicio público en el ámbito autonómico y nacional.

He tenido la fortuna y satisfacción de conocer hace unos instantes al Sr. Obispo recién tomada posesión de su Cátedra. D. Ernesto, le deseo y auguro —como hijo de la Iglesia— una muy fecunda labor pastoral en esta secular diócesis, que acompaña a la ciudad casi desde su nacimiento, al ser erigida en 1189, solo tres años después de que el Rey Alfonso VIII la hubiese fundado.

¹ Palabras pronunciadas en el Acto de inauguración del curso 2022/23 en el Centro Asociado de la UNED en Plasencia.

Y después encontrarme en la ciudad, repito: ¡qué bien se está en este Centro Asociado de nuestra UNED! Al que me siento tan estrechamente unido, en el que he desarrollado tantas actividades académicas y que he calificado tantas veces como modélico. A ello, sin duda contribuye la dedicación plena y la eficacia probada de su magnífica Directora D. Gloria Lomo.

La razón que justifica mi intervención para presentar a la Prof. Ana Mohino, no es tanto mi condición de Maestro suyo, sino su condición de ser ella mi discípula predilecta. Esta valoración tengo la satisfacción de proclamarla, con frecuencia, en privado y en intervenciones públicas.

Está unida a mí desde hace 28 años. La conocí muy jovencita, como alumna de un curso de Doctorado que yo impartía y, desde el primer momento, detecté de forma diáfana que era una «pura sangre universitaria».

Con vocación nítida, insaciable inquietud intelectual, al que ningún saber le es ajeno; estudiosa sin desmayo y rigurosa en sus escritos. Su investigación es ya reconocida por la doctrina científica, siendo miembro de reconocidos Comités científicos de Revistas y de Consejos de redacción de colecciones de monografías; su docencia es brillante y fecunda dejando siempre huella en sus alumnos, siempre ha tenido «hambre de aula». Y su generosidad, envuelta siempre en cordialidad, la mantiene permanente dispuesta a ayudar a todos los miembros del Departamento...y no solo. En ella admiran, mis discípulos más jóvenes, el modelo al que imitar.

En su condición de Decana es «admirable y emulable», es decir, susceptible de ser admirada y emulada en el prudente ejercicio de su poder de gobierno; en su capacidad de mantener compacto y eficiente a su equipo decanal, creando en el mismo un clima de magnífica armonía; en su dedicación intensa al servicio institucional de la Facultad —llega a las 8,30 y son muchos los días cierra con el vigilante a las 9 de la noche el edificio—; defiende con firmeza y empeño los intereses legítimos de todos los que la conformamos; preside, con su elegancia natural, las reuniones de Directores y de la Junta de Facultad, con sensatez y moderación propiciando que todos expongan, y defiendan, sus posiciones sean o no favorables a las propuestas del Decanato; es exquisita en el trato; su despacho tiene las puertas abiertas, de par en par, a todos los miembros de la comunidad académica; siente un especial y profundo respeto por los estudiantes. Su Decanato —del que todavía, D.m., resta mucho—, pasará sin duda a los Anales de la Facultad.

Su lección inaugural bajo el título: *La UNED. Su modelo de estudiante, profesor y tutor para una enseñanza personalizada*, será no un ejercicio de retórica, sino una expresión del ideal que persigue desde que, hace ya siete lustros, entró por primera vez en las aulas de nuestra *Alma mater studiorum*.

Concluyo. Profesora Mohino, se lo vengo diciendo hace ya bastantes años: «No concibo la universidad sin Vd.» Y este sentimiento lo he dejado por escrito al dedicarle una de mis recientes monografías y expresar:

«*A la Prof. Ana Mohino, mi galardón académico más preciado*»

